



LOS INFORMES PERICIALES EN LAS CAUSAS MATRIMONIALES

FELICIANO GIL DE LAS HERAS

Mucho se ha escrito, sobre todo en los últimos decenios, sobre los peritos y los informes periciales en las causas matrimoniales. En este trabajo nos proponemos recoger algunos de los defectos que venimos observando en relación con estos informes en las causas de los tribunales eclesiásticos españoles. En todo esto solo me propongo ayudar a corregirlos y servir así mejor a la justicia y a las almas. Me limitaré a contrastar los defectos con lo enseñado en las sentencias del Tribunal de la Rota Romana.

1. LA NECESIDAD Y UTILIDAD DE ESTOS INFORMES

La utilidad de la ayuda de los peritos al juez es algo tan repetido en la doctrina y en la Jurisprudencia Rotal que nadie viene a negarla. Los mismos Papas, en diversos discursos al Tribunal de la Rota Romana lo vienen afirmando. Los mismos jueces no podemos menos de reconocer esta ayuda. La falta de uniformidad vendrá al considerar el caso concreto. En un caso concreto puede no ser necesario un informe pericial. En un caso concreto puede no ser útil el informe dado. En los casos concretos es donde encontramos defectos a corregir.

La norma positiva dice en el canon 1.680 que «En las causas sobre impotencia o falta de consentimiento por enfermedad mental, el juez se servirá de uno o varios peritos». Pero, a la vez que es una prescripción y el juez tiene obligación de cumplirla, no es absoluta. El mismo Legislador ha puesto la excepción: a no ser que, por las circunstancias, conste con evidencia, que esa pericia resultará inútil.

Ciertamente, pueden darse casos en los que la pericia puede resultar inútil, bien porque en los autos ya constan pruebas suficientes sobre la nulidad del matrimonio, por certificados médicos aportados al proceso y preexistentes al mismo, bien porque en los autos apenas si hay indicios de existencia de alguna anomalía psíquica, bien porque consta en autos suficientemente claro que el contrayente fue al matrimonio con falta grave de discreción de juicio, como sería el caso de embriaguez.

En la Jurisprudencia Rotal encontramos el criterio de acudir al perito «casi siempre». Así lo expone una sentencia rotal: «Tales pericias que se requieren según el canon 1.680, en las causas de impotencia o de defecto de consentimiento por enfermedad mental, en las otras causas se requieren según el canon 1.574 como en estas causas se tratan asuntos que bajo ciertos aspectos, en lo que concierne a los jueces, están fuera de su campo jurídico, casi siempre se requiere la intervención de los peritos. Casi, no porque no queden causas matrimoniales que, aunque tratadas según el canon 1.095, no requieran pericia o pericias, sino más bien porque son poquísimos los jueces que, a la vez, son médicos psiquiatras o, como dicen, psicólogos clínicos. Hecha esta rarísima excepción, prácticamente se puede decir que el examen y el voto del perito o de los peritos se requiere en las causas tratadas según el canon 1.095¹».

Cuando en los autos no hay indicios de la existencia de alguna anomalía psíquica grave en ninguno de los contrayentes, tampoco será necesaria ni útil la pericia. Solo servirá para perder tiempo, causar gastos y servir de confusión al juez. Claro que ya la demanda debió ser rechazada «a limine» en caso de no aparecer en ella el «fumus boni iuris» en cuanto a la existencia de alguna anomalía psíquica².

Para probar la existencia de una anomalía psíquica grave, hemos de decir que casi siempre se requiere la intervención del perito. No será tan necesaria cuando consten en el proceso certificados de médicos de garantía que han tratado al contrayente antes de contraer, o en los primeros tiempos del matrimonio y aseguren la existencia de esta anomalía y en los autos hay pruebas suficientes de la gravedad. Pongamos el caso de una esquizofrenia con internamientos anteriores al matrimonio. Es la doctrina expuesta en esta sentencia rotal: «Para probar los defectos o causas psíquicas, casi siempre se requieren, no solo los otros modos de prueba jurídica, sino principalmente aquel coloquio o diálogo entre el juez sagaz en ciencia jurídica y el perito o los peritos doctos en las otras ciencias o disciplinas, principalmente en medicina psiquiátrica o psicológica, como enseñó el Papa, Juan Pablo II, en su Alocución al Tribunal de la Rota Romana el 5 de febrero de 1987, números 2-3³».

Aun cuando no sea tan necesaria, a veces, la intervención del perito para dar una sentencia negativa, para dar una sentencia afirmativa por falta grave de discreción de juicio, fuera de las excepciones indicadas, se requiere la intervención del perito que garantice la existencia de una anomalía psíquica grave. La Jurisprudencia Rotal así lo entiende y lo exige: «La sentencia afirmativa, que se refiere a la capacidad consensual, exige la pericia que avale aquella incapacidad; porque la decisión afirmativa debe apoyarse en la presencia (confirmada también médicamente) de una anomalía psíquica grave⁴. Y otra: «El voto de los peritos, no solo es útil, sino también necesario, cuando se trata de una anomalía psíquica de una u otra parte⁵».

1. ARRT 86 (1994) 33, n. 10 c. DORAN; sent. de 20 de enero de 1994.

2. Sent. c. FIORE, de 23 de febrero de 1980, en «Monitor» 105, 11 (1980) 407.

3. ARRT 86 (1994) 33, n. 10 c. DORAN; sent. de 20 de enero de 1994.

4. ARRT 84 (1992) 97, n. 12 c. BOCAFOLLA; sent. de 27 de febrero de 1992; sent. c. BURKE, de 18 de junio de 1991.

5. ARRT 82 (1990) 642, n. 2 c. FUNGHINI; sent. de 18 de julio de 1990.

Y también la Jurisprudencia afirma la obligación que tiene el juez de no admitir la pericia cuando resultaría totalmente innecesaria e inútil: «Donde los autos no presenten duda sobre la anomalía psíquica de la persona, el juez tiene obligación de omitir la intervención del perito»⁶. Razones de economía procesal y de justicia imponen esta obligación. El caso concreto se resuelve viendo lo que consta en los autos. Si en ellos hay indicios razonables de existencia de una anomalía psíquica, se debe acudir al perito. Si, por contrario, nada de eso consta en los autos, no hay por qué acudir a su intervención y ayuda, es más, no se debe acudir: «Cuando no solo por lo que se dice en la demanda, sino principalmente por lo que aparece en la instrucción de la causa, surge indicio razonable de la existencia de anomalía grave al tiempo de contraer, entonces se ha de acudir al perito. Por el contrario, si nada viene a la luz durante la instrucción en cuanto a la anomalía psíquica, entonces a tenor del canon 1.680, la intervención del perito de ninguna utilidad será»⁷.

Hemos de reconocer que en este punto apenas hemos encontrado actuaciones incorrectas en los tribunales españoles. Se acude al perito de modo razonable y se evita el acudir cuando no es necesario. Hemos expuesto los criterios que aparecen en las sentencias rotales.

2. EL VALOR DE LA PERICIA

Es aquí donde vemos más defectos en las sentencias de tribunales en las que he tenido que intervenir. Con frecuencia no se hace la sana crítica que se debe hacer a las pericias y se sobrevaloran sus conclusiones. El valor de las pericias ni debe ser supervalorado ni infravalorado. A veces, se da a entender que se ha considerado el criterio del perito como suficiente para declarar la nulidad del matrimonio. Se debe tener presente que «la opinión de los peritos no es una prueba legal»⁸, que sus «dictámenes psicológicos no son normas jurídicas»⁹, sino que son testigos cualificados y testigos «técnicos»¹⁰. Merecen una especial consideración siempre que hayan superado el filtro o prueba o crítica necesaria.

El valor de las pericias no está en que lo ha dicho el perito, sino en el valor de los hechos en que se apoyan y según la fe que merezcan los métodos que se han usado para llegar a las conclusiones. Como también se debe tener en cuenta qué criterios ha tenido el perito, cuál es su mentalidad, qué escuela sigue, etc. Una sentencia rotal expone así esta cuestión: «A la vez es claro que la importancia científica de las opiniones (de los peritos) se debe apreciar según la fe que se debe dar a

6. ARRT 78 (1986) 461, c. AGUSTONI; sent. de 15 de julio de 1986.

7. ARRT 82 (1990) 332, n. 6 c. BURKE; sent. de 18 de junio de 1990; 85 (1993) 332, n. 6 c. BURKE; sent. de 29 de abril de 1993.

8. ARRT 56 (1964) 195 c. BEJAN; sent. de 14 de marzo de 1964.

9. ARRT 71 (1979) 310, c. STANKIEWICZ; sent. de 31 de mayo de 1979.

10. Sent. c FERRARO, de 21 de diciembre de 1982, n. 6.

los métodos de investigación usados. En realidad, la psiquiátrica sentencia apoyada en las concretas fichas médicas clínicas (que testimonian, por ejemplo, la condición del alcoholismo o la adicción a la droga), se construye sobre datos objetivos cuyo peso legal puede apreciarse razonablemente. Los datos, en cambio, obtenidos por los tests psicológicos parecen tener menos base para la certeza en las sentencias científicas, ya que los mismos psiquiatras no están de acuerdo en cuanto a la validez de las conclusiones que es lícito deducir de ellos»¹¹.

En cuanto al valor de los «tests» en la Jurisprudencia Rotal sí queremos decir que no constituyen prueba suficiente, ni mucho menos. Y este error es el que venimos advirtiendo en tribunales inferiores. Dan un valor definitivo a estos «tests», cuando, en todo caso, sirven para confirmar otras pruebas que constan en los autos pero no las sustituyen: «Para el valor probatorio de los tests se debe advertir: a lo sumo pueden confirmar lo que ya consta en los autos; en sí mismos, sin embargo, no suministran base suficiente para declarar la nulidad del matrimonio»¹². Y todavía añade esta sentencia: «Conviene que los peritos tomen su diagnóstico *ex actis et probatis*. Sus dictámenes para que se tengan como objetivos, deben fundarse en los autos»¹³. No vemos en las sentencias de tribunales inferiores, con harta frecuencia, que exijan este «fundarse en los autos». Y son muchas las pericias en las que no aparece que hayan escogido las pruebas pertinentes de los autos. A veces, da la impresión de que no se han leído los autos al confeccionar la pericia. Algunos peritos se contentan con citar algunos textos pero no explican cómo sus conclusiones están avaladas en estos textos que constan en los autos. Más adelante expondremos esto con mayor extensión.

Otro medio de que se vale el perito es el examen psicológico o psiquiátrico. Puede fundar la opinión pericial pero tampoco es de plena garantía: «La certeza de estas conclusiones es una cuestión que lleva consigo no pequeñas dificultades para el juez»¹⁴. Y es que tampoco es un método exento de fallos notables. Así se explican las diferencias que se dan entre los diversos peritos en dictámenes sobre la misma persona. Y así se viene a reflejar en las sentencias rotales: «Como muy bien saben los jueces, las radicales diferencias en cuanto al diagnóstico de las enfermedades psíquicas son bastante frecuentes en los psiquiatras. Ni podemos extrañarnos de ello. En psicología no se da el modelo de salud psíquica normal»¹⁵.

11. Cfr LÓPEZ-IBOR ALIÑO, *Cuestiones médico legales, en Introducción a la psiquiatría*, Barcelona 1997, p. 487.

12. ARRT 83 (1991) 504, n. 11 c. BURKE; sent. de 22 de julio de 1991; 87 (1995) 580, n. 7 c. HUBER; sent. de 20 de octubre de 1995; cfr C. SARACEN, *La validità scientifica dei tests mentali*, en «Monitor» 116 (1991) 495ss.; E. COLAGIOVANNI, *Rilevanza giuridica dei tests...*, en «Monitor» 116 (1991) 505 ss.

13. Sent. c. HUBER, citada anteriormente.

14. ARRT 85 (1993) 332, n. 2 c. BURKE; sent. de 29, de abril de 1993.

15. CERVERA, *La psiquiatría y la función del perito, en las causas matrimoniales*, en «Ius Canonicum» 18 (1978) 256; WALPORT, *Pattern and Growth in Personality*, New York 1961, p. 307; ARRT 85 (1993) 332, n. 5 c. BURKE; sent. de 28 de abril de 1993.

Y aquí notamos el defecto de las pericias en cuanto que nada se dice en ellas sobre el porcentaje de error o falta de objetividad que puede darse en ellas. El Papa, Juan Pablo II, en la Alocución a la Rota Romana el año 1988 ya indicaba la facilidad con que se puede dar este error (n. 8) y añadía: «Si en la pericia no se hace ninguna alusión a la responsabilidad de los cónyuges ni a sus posibles errores de valoración, o si no se consideran los medios a su disposición para remediar debilidades o errores, hay que temer que la pericia está influenciada por una orientación reductiva que predetermina sus conclusiones» (n. 11).

De estas advertencias bien podemos deducir que, en términos generales, las conclusiones de los peritos dan una certeza muy relativa. Y, si solo se han apoyado en sus métodos sin atender a los autos, como es tan frecuente en las pericias de tribunales inferiores, su valor es más relativo. También a estas conclusiones llegan las sentencias rotales: «Estas advertencias, mientras no niegan el valor de las opiniones de los psicólogos o de los psiquiatras, advierten que es relativa la certeza científica que se ha de obtener de estas opiniones»¹⁶. Naturalmente que los jueces deben tener presente todo esto y no dar por probada la nulidad desde el momento en que el perito se ha inclinado en un sentido. Repetimos que es defecto frecuente éste.

Y esto ocurre porque no se tiene presente la norma positiva al respecto. El canon 1.579 manda al juez que «debe ponderar atentamente no solo las conclusiones de los peritos, aunque sean conformes, sino también las demás circunstancias de la causa». El juez debe contrastar las conclusiones del perito con el resto de la prueba que consta en los autos. La Jurisprudencia Rotal insiste en este punto: «El principal criterio para el juez, cuando valora la opinión pericial, consiste en considerar si esa opinión está corroborada por los demás elementos que constan en los autos y por las conclusiones que se obtienen en los demás elementos con certeza moral... Cuando una pericia es corroborada por la comprensiva ponderación de los autos, esto favorece su aceptación en favor de la resolución de la causa. Por el contrario, se debe dudar de la pericia que no encuentra apoyo en los autos. Aquella pericia que contradice a los otros elementos que se obtienen en los autos, casi siempre se ha de rechazar»¹⁷. Porque cuando los autos «más bien contradicen que confirman las conclusiones del perito, entonces su valor, el de la pericia, para dirimir la causa se reduce a nada»¹⁸.

A veces, ocurre que en los autos no hay hechos graves indiciarios de anomalía grave, bien porque los interrogatorios no han sido adecuados, o por otros motivos, por defecto de instrucción. Y, sin embargo, el perito, con sus métodos, llega a conclusiones firmes en favor de la falta de discreción de juicio o de incapacidad. Para algunos de estos casos ya se dan criterios adecuados, como se hace en esta sentencia: «Pero, si los peritos, actuando dentro de su competencia, dotados de ho-

16. ARRT 85 (1993) 333, n. 8 c. BURKE; sent. de 29 de abril de 1993.

17. ARRT 85 (1993) 333, n. 9 c. BURKE; sent. de 29 de abril de 1993.

18. *Ibid.*

nestidad, suficientemente informados, dan un diagnóstico cierto y afirman un comienzo de la enfermedad, además con seguridad declaran que por la misma enfermedad las facultades están de tal modo disgregadas, que no haya lugar a dudas en cuanto al defecto de discreción de juicio, aunque los síntomas de la enfermedad no hayan salido todavía al exterior, no sería lícito admitir dudas en favor totalmente del defecto de consentimiento, mientras no se pruebe lo contrario con argumentos firmes»¹⁹.

Cuando no hayan aparecido en los autos hechos graves que ha detectado el perito en la entrevista y métodos propios del psicólogo o del psiquiatra, lo procedente sería ampliar la instrucción con nuevas declaraciones. Pero esto siempre que lo descubierto por el perito aparezca con bases firmes. Pero esto también debe tomarse con la debida cautela porque los peritos, a veces, hacen meras elucubraciones o deducciones psicológicas sin objetivo fundamento, como ya advierten las sentencias rotales: «Por lo demás, inciertas deducciones psicológicas no pueden producir una cierta nulidad de matrimonio. Ni la Iglesia puede supeditar esta realidad a aquellas inciertas inducciones para quitar o disminuir los principios dimanantes de la naturaleza del matrimonio manifestado para todo el género humano»²⁰. Es el juez quien debe cargar con las consecuencias que se siguen de una sentencia en un sentido o en otro y no es el perito en definitiva. De ahí que «al juez no le es lícito adherirse a la conclusión del perito cuando sus argumentos no convencen en cuanto a las conclusiones a que éstos han llegado».

3. LOS MOTIVOS QUE EXIGEN SOMETER A CRÍTICA LA PERICIA

Un primer motivo para someter las pericias a la crítica sana es que, de lo contrario, las sentencias las harían los peritos y no los jueces. Si los jueces siguen las conclusiones de los peritos sin someterlas a crítica, la sentencia dirá lo que han dicho los peritos, sin estar contrastadas estas conclusiones.

Un segundo motivo puede ser el que el perito puede haber dado el informe siguiendo una antropología no cristiana. Y esto sería muy grave por las consecuencias que de ello se siguen: «Los votos de los peritos, si no contienen los elementos esenciales de la antropología cristiana, constituyen una ocasión de engaño para el juez porque el diálogo entre el juez y perito, construido sobre un equívoco de partida, puede, efectivamente, llevar fácilmente a conclusiones falsas y dañosas para el verdadero bien de las personas y de la Iglesia»²¹.

Un tercer motivo puede ser el que sus conclusiones pueden estar contradichas por el resto de los autos o se apoyan en hechos no probados: «No es propio del juez admitir las conclusiones de los peritos sin que someta a crítica sus afirma-

19. ARRT 85 (1993) 656, c. COLAGIOVANNI.

20. ARRT 84 (1992) 422, n 4 c. GIANNECCHINI; sent de 17 de julio de 1992.

21. Alocución de Juan Pablo II al Tribunal de la Rota Romana el 5 de febrero de 1987.

ciones, es decir, averiguando si los hechos en que se apoyan las pericias, son verdaderos, jurídicamente probados y no contradichos por otros hechos, si obedeció a una ciencia y conciencia, o si, en buena fe, trató de obedecer a alguien»²².

Un cuarto motivo es que, a veces, las pericias se apoyan en teoréticas hipótesis o en meras posibilidades, o las conclusiones son más amplias que las premisas. Con tanta frecuencia ocurre que estos puntos de vista no son tenidos en cuenta por los jueces: «Como es claro, el juez no se apartará de las conclusiones de los peritos, a no ser que por gravísima causa y muy concluyentes argumentos, v.gr. porque las conclusiones son más amplias que las premisas, o no se apoyan en los hechos sino, más bien son teoréticas hipótesis o meras posibilidades»²³.

Un quinto motivo puede ser el hecho de que, a veces, los peritos, por haberse dado una anomalía psíquica anterior a la nupcias, ya concluyen que al tiempo de contraer ya se dieron estas anomalías. En estos casos presuponen lo que se trata de probar y los jueces corren el riesgo de dar por probado lo que está por probar. Pudo darse una anomalía hace años y estar ya curada, o pudo ser entonces grave y al tiempo de contraer no serlo y durante el matrimonio tampoco. Así se expresa una sentencia rotal: «La razón de la crítica de la pericia por el juez está en que, con frecuencia, como sabiamente se advierte en una c. Fiore, Decano, de 22 de febrero de 1980, admiten causas psíquicas anteriores a las nupcias, movidos solamente por criterios de la medicina legal en sentido estricto y no por el principio canónico de la insuficiente proporción entre la estructura caracterial de las partes y las peculiares obligaciones nupciales, o no admitida la relación entre aquellos dos elementos. Por lo cual aparece que la gravedad no se debe considerar en sí, es decir, en sentido psiquiátrico, sino en proporción al matrimonio que se va a contraer»²⁴.

Un sexto motivo, que se tiene pocas veces presente, es el hecho de que el perito puede tener diversos conceptos de la normalidad de la persona a los que tiene el juez, y lo que para éste puede ser normal, para aquel puede ser anomalía y hasta grave. Así lo vemos indicado en una sentencia rotal: «El juez no necesariamente tiene que admitir las conclusiones del perito (cn. 1.579) bien porque en el diálogo entre el psiquiatra o psicólogo y el juez eclesiástico pueden fácilmente darse confusiones o malentendidos v.gr. cuando el concepto de normalidad para el psicólogo o psiquiatra puede parecer distinto al concepto de normalidad en el juez. así para aquellos toda forma de psicopatía puede parecer contraria a la normalidad, en cambio, para el canonista o juez el concepto de normalidad comprende moderadas formas de dificultad psicológica» (Alocución de Juan Pablo II, a la Rota Romana (AAS, LXXX, 1180ss.), bien porque los votos de los peritos, a veces, se fundan en hechos no suficientemente probados o no estimados y descritos con justa determinación y sus conclusiones son meras afirmaciones»²⁵.

22. ARRT 85 (1993) 124, n 3 c. GIANNECCHINI; sent. de 9 de marzo de 1993.

23. ARRT 85 (1993) 477, n 10 c. FUNGHINI; sent. de 26 de marzo de 1993.

24. ARRT 85 (1993) 88 c. FALTIN; sent. de 3 de marzo de 1993.

25. ARRT 85 (1993) 4, n 3 c. GIANNECCHINI; sent. de 15 de enero de 1993.

No es frecuente esto, pero puede darse. De hecho lo reprueba una sentencia rotal: «Pero si según el juicio del perito, al contrayente no le faltó, al tiempo de contraer, el mínimo grado de discreción de juicio y de capacidad para contraer matrimonio, sería temerario apartarse de su opinión por el pretendido requisito de plena y perfecta discreción para la validez del matrimonio»²⁶.

Todavía puede ser un séptimo motivo el hecho de que, con frecuencia, los peritos se contentan con el diagnóstico de la anomalía teniendo presente el DSM-IV. En verdad es prudente que el perito tenga también presente este dato, pero lo que más interesa al juez es la gravedad de la anomalía y los efectos que produjo sobre las facultades superiores del contrayente, así como las pruebas científicas en las que ha apoyado sus conclusiones. Y se echa en falta también el hecho de que los peritos, apelando al DSM-IV para fundamentar el diagnóstico de la anomalía psíquica, no se preocupan en demostrar que en el caso concreto se da el número de ítems que requiere el DSM-IV, para encuadrar el caso concreto en esa anomalía. Tampoco los jueces exigen este requisito al hacer la crítica de la pericia.

Es verdad que al juez lo que le interesa es que el perito se pronuncie acertadamente sobre el modo como la anomalía psíquica afecta a las facultades superiores de la persona. Así lo ve una sentencia rotal: «Muchos psiquiatras quizás se contenten con clasificaciones diagnósticas propuestas en el DSM-IV... pero esto no se puede decir de otros, como parece. Mientras será prudente para los jueces tener presente este hecho, esto mismo no les interesará mucho. Cuando se trata de la incapacidad consensual, lo que el juez eclesiástico busca en la pericia, no es la mera clasificación diagnóstica, sino el correcto juicio profesional, si éste puede darse. Es necesario un específico diagnóstico sobre: a) posible presencia, en el sujeto, al tiempo de contraer, de alguna anomalía psíquica; b) naturaleza de esta anomalía; c) su gravedad; d) efectos de esta anomalía en cuanto a las capacidades y decisiones del sujeto; e) pruebas científicas o argumentos en los cuales se apoyan las conclusiones periciales: examen directo verificado en el sujeto; fichas clínicas, tests psicológicos; indicios que aparecen en la mera lectura de los autos... etc. Al juez sobre todo le interesan los tres últimos puntos, porque de estos sometidos a una madura ponderación, conviene que madure el juicio. El juez no recibe ninguna ayuda especial de ese dictamen que diga que la parte padece un trastorno psíquico. Nadie hay de quien no se pueda afirmar esto mismo. La ley eclesiástica es clara: Solo la anomalía grave, fuera de la duda razonable, presente en el momento del consentimiento e incapacitante en cuanto a las obligaciones esenciales del matrimonio, es apta para producir la incapacidad consensual»²⁷.

Y esta misma sentencia dice que un informe que no contenga este juicio científicamente elaborado y solo el diagnóstico de trastorno de personalidad, de nada sirve al juez: «De esto se sigue que el mero diagnóstico de trastorno de per-

26. ARRT 85 (1993) 159 c. LANVERSIN; sent. de 17 de marzo de 1993; sent. c. STANKIEWICZ, de 2 de septiembre de 1993.

27. ARRT 85 (1993) 707-708, n. 15 c. BURKE; sent. de 25 de noviembre de 1993.

sonalidad sin un juicio científicamente elaborado sobre su gravedad, no ofrece ninguna ayuda jurídica en favor de la tesis de la incapacidad consensual. Los trastornos de personalidad son frecuentes y con frecuencia se dan con modalidades leves o moderadas... Por lo demás, cuando uno de estos trastornos se diagnostica como grave, todavía el tribunal debe ponderar la cuestión de hasta qué punto afecta a las obligaciones esenciales del matrimonio»²⁸.

Todavía queremos insistir en que es muy frecuente que los peritos no manifiesten en su informe los elementos que han tomado de los autos. Dan la impresión que tampoco los han leído. Las sentencias rotales, una vez más lo diremos, insisten también en ello: «El perito debe, además, cumplir su obligación fielmente y confeccionar su voto teniendo en cuenta todos los autos de la causa y usando todos los medios legítimos que le proporciona la ciencia, en el caso, v.gr. inspecciones, análisis de laboratorio, tests, etc. (cns. 1.574; 1.517). De todo esto el perito debe dar cuenta en su voto»²⁹.

4. LA CRÍTICA A LAS PERICIAS EN CASO DE INMADUREZ AFECTIVA

Queremos dedicar un número especial a estas pericias porque se prestan a verdaderos malentendidos. Cuando no hay constancia de que el contrayente padezca otro trastorno, el acudir a la inmadurez afectiva resulta sumamente fácil y cómodo. Diríamos que aquí cabe todo. Porque ¿quién tiene la madurez plena y perfecta? ¿quién no ha tenido un momento en su vida en el que no se haya obrado con plena madurez? Pero también hemos de decir que así como a algunos peritos les resulta sumamente fácil acudir a la inmadurez afectiva, no les resulta tan fácil demostrar que es grave. Se contentan con descubrir un solo rasgo de inmadurez cuando se exigen cuatro o cinco ítems de los señalados en DSM-IV.

Por este motivo, las sentencias rotales tienen críticas especiales para estas pericias y se separan de las conclusiones de ellas con bastante frecuencia. Esta crítica hacía una sentencia a una pericia sobre inmadurez afectiva: «a) Los peritos nunca hablaron con la demandada, dieron su diagnóstico por las afirmaciones del esposo y por los documentos por él presentados; b) El juicio sobre la inmadurez de la esposa no tiene fundamento en los autos; c) El aborto producido antes del matrimonio no ocasionó graves dificultades sexuales entre los esposos pues tuvieron estas relaciones sexuales normales antes y después del matrimonio hasta la infidelidad del actor; d) No se puede decir que la esposa negó la fidelidad en el expediente prematrimonial, antes bien, la aceptó; e) El llanto de la esposa antes de la boda no tiene un significado unívoco; f) El haber negado la esposa el acto conyugal el día de la boda tiene varias explicaciones que no indican inmadurez»³⁰. Es un ejemplo

28. *Ibid.*

29. ARRT 85 (1993) 124, n. 3 c. GIANNECCHINI; sent. de 9 de marzo de 1993.

30. ARRT 82 (1990) 264-265, n. 20 c. BRUNO; sent. de 30 de marzo de 1990.

de cómo, a veces, los peritos confeccionan la pericia sobre afirmaciones infundadas y cómo los jueces deben desmontar este artificio.

La misma sentencia contesta al informe de un perito que había llegado a conclusiones de «elevada probabilidad», con estas palabras: «Se trata de meras conjeturas a las cuales no se debe dar ninguna importancia»³¹.

Estas diferencias entre los criterios del juez y los de los peritos tiene su explicación en el hecho de que «Los límites de la madurez psíquica que proporcionan los peritos principalmente en el campo psicológico, se dirigen al feliz éxito del matrimonio... pero los límites de la madurez canónica se dirigen a fin diverso, a evitar las nupcias nulas, no las infelices»³².

A veces, son los mismos «peritiores» los que hacen esta crítica a pericias anteriores con estos defectos que venimos comentando, cuando las de éstos resultan ser meras elucubraciones. En una causa, el Turno Anterior ya había dicho que «Estas afirmaciones son meras elucubraciones que no tienen ningún fundamento en los autos». Y el «Peritor» había dicho: «no se llega a comprender dónde el perito haya encontrado, en la familia, en la infancia, juventud del demandado aquellos elementos invalidantes (inmadurez, complejo de Edipo, insuficiencia, incapacidad decisional, remordimiento), que le llevaron a concluir en favor de la existencia, al tiempo de contraer, de una terrible inmadurez y de graves trastornos psicopatológicos»³³.

A veces, los jueces, cuando el perito ha confeccionado su informe sólo sobre los autos, ya no dudan en aceptar sus conclusiones como fundadas. Pero también aquí el juez debe someter a crítica estas pericias porque pueden no haber valorado bien los hechos, o han dado por probados los que no estaban tan probados. Así lo encontró una sentencia rotal: «A nadie se le oculta, examinando superficialmente las conclusiones del perito, que expone su opinión tomada solamente de los autos, pero apoyada, sólo con una probabilidad, sin aparecer el método científico y lo que es más grave, sin presentar los argumentos y las pruebas en que se apoya, sin someter a debido examen los hechos que constan en los autos... Por los autos de ningún modo hubiera podido llegar a estas conclusiones, sobre todo porque los hechos muestran otras conclusiones»³⁴.

El juez también debe tener en cuenta las dificultades que suponen para el perito el sacar conclusiones ciertas cuando los exámenes psicológicos se han hecho después de haber pasado bastantes años de la celebración del matrimonio. Esta dificultad, que es real, no siempre es indicada por los peritos, ni valorada. Así lo expone el perito Dr. De Caro, que interviene con frecuencia en las causas del Tribunal de la Rota Romana: «Cuando se debe juzgar a sujetos en causas matrimoniales después de varios años de celebración de las nupcias, es necesario valorar hasta la

31. *Ibid.*, 266-267.

32. ARRT 82 (1990) 758, n. 10 c. STANKIEWICZ; sent. de 30 de octubre de 1990.

33. ARRT 82 (1990) 503, n. 15 c. BOCCAFOLA; sent. de 20 de junio de 1990.

34. ARRT 82 (1990) 262-263, n. 16 c. BRUNO; sent. de 30 de marzo de 1990.

posibilidad de que exámenes psicológico-psicotécnicos, hechos después de tantos años, cuando los interesados están totalmente cambiados, o han rehecho su vida con otra pareja, casi siempre de modo satisfactorio, complican el juicio poniendo fuera al examinador a no ser que se trate de cerebropatías orgánicas o enfermedades de algún modo progresivas (lo cual se verifica muy raramente)³⁵. Otro perito decía del informe infundado: «Todo esto no es clínica o patología psiquiátrica sino fantasía bella y prueba que debe ser valorada por lo que vale»³⁶. Y lo mismo acusan las sentencias rotales: «Las conclusiones de los peritos implican un juicio verdaderamente histórico porque la pericia debe dirigirse a la condición psíquica de uno u otro contrayente al tiempo en que se contrajo el matrimonio. De ahí que ya el juicio no se verifique con criterios y métodos científicos, sino con presunciones que se fundan en hechos recogidos *ad rem* que no siempre encuentran suficientes pruebas en los autos»³⁷. Y de ahí que haya que decir que «los jueces que apoyándose solo en el fracaso matrimonial después de muchos años de convivencia, declaran nulo el matrimonio, lesionan gravemente los derechos de la persona»³⁸.

Reconocen las sentencias rotales que esta materia psicológica se presta a múltiples arbitrariedades y así pueden resultar infundadas algunas conclusiones: «En el campo psicológico se abre fácilmente la puerta al error y esta materia puede estar sujeta a múltiples arbitrariedades»³⁹. Y una de las fuentes de estos defectos o errores viene de la presunción que sostienen algunos peritos en el sentido de que el fracaso del matrimonio siempre es debido a la existencia de alguna anomalía psíquica y así, al hacer la pericia, ponen todo su esfuerzo en encontrar esa anomalía a todo trance. Esto mismo han acusado algunas sentencias rotales: «No raramente los peritos, en esta clase de causas, teniendo como cierto que el infeliz éxito del matrimonio se debe a graves defectos psicopatológicos de uno o de otro cónyuge, asignan estos defectos a determinadas categorías, por ejemplo, con subjetivas elucubraciones, se esfuerzan por adaptar a estas categorías todos los hechos conflictivos de las partes, prenupciales y posnupciales, aun los de menor importancia, construyendo así la prueba de la anomalía»⁴⁰.

Y a propósito de la autoridad que se deba dar a los mismos cuadros clínicos de los manuales, conviene advertir que «El mismo Diagnostic and statistical Manual of Psicorders (DSM-IV) advierte que los conceptos implicados en la categorización de los trastornos mentales pueden ser irrelevantes en sede jurídica»⁴¹. Por

35. DE CARO, *L'immaturità psicoaffettiva nel matrimonio canonico*, en «Studi giuridici» XXIII (Città del Vaticano 1990) 11.

36. ARRT 80 (1988) 685, n. 13 c. BRUNO; sent. de 25 de noviembre de 1988.

37. Sent. de 21 de julio de 1994, c. STANKIEWICZ, en «Monitor» 121 (1996) 22 y «Monitor» 119 (1994) 381 ss.

38. Signatura Apostólica, de 30 de 1971, en «Periodica» 6 (1973) 989; ARRT 81 (1988) 582, n. 14; sent. de 28 de octubre de 1988.

39. ARRT 49 (1957) 791, c. FELICI; sent. de 3 de diciembre de 1957.

40. ARRT 80 (1988) 681, n. 6 c. BRUNO; sent. de 25 de noviembre de 1988.

41. STANKIEWICZ, *Psychiatria et psychologia in causis matrimonialibus*, en «Periodica» 85 (1996) 77, n. 30.

no tenerse esto en cuenta, a veces los peritos caen en el defecto de construir una arquitectura doctrinal pensando que esto es lo que necesita el juez. Y así lo censura una sentencia rotal: «La pericia, que en los autos se debía realizar, se detuvo más bien en la elaboración de una arquitectura doctrinal y, por consiguiente, técnica y, por ello, insuficiente para resolver nuestro caso según las reglas del arte que son el deducir las conclusiones *ex actis et probatis* e interpretar los hechos, no suponerlos, según los principios y las técnicas científicas»⁴². De ahí la necesidad de que el juez valore todo lo que se contiene en los autos⁴³.

5. LAS PERICIAS DEBEN ESTAR FUNDADAS EN LOS AUTOS

Ya nos hemos referido a esto incidentalmente a través del trabajo. Ahora queremos dedicar un número a este punto dada la importancia que tiene y el poco uso que se hace en algunas pericias de él. No hacen mención de ello los peritos y no se les incluye en el interrogatorio una pregunta especial sobre este punto. Según las sentencias rotales, uno de los motivos por los que el juez puede apartarse de las conclusiones del perito es porque «las conclusiones no están fundadas en los autos»⁴⁴. «Pues si los hechos y las circunstancias existenciales del sujeto son distintas de las conclusiones de los peritos, éstas vienen a ser inaceptables o meras deducciones»⁴⁵. Una sentencia rotal no aceptó las conclusiones del perito porque la conclusión a que había llegado el perito «no constaba en los autos»⁴⁶.

Así mismo, en las sentencias rotales se pondera el hecho de que «los peritos imbuidos de seria deontología, confeccionan el diagnóstico de la enfermedad por los hechos y documentos que constan en los autos y principalmente indican en qué argumentos se apoyan para llegar a las conclusiones»⁴⁷. Otra sentencia enumera, entre los puntos que debe contestar el perito, el de indicar «los autos de la causa en los que encuentra la prueba del trastorno»⁴⁸.

6. LOS PERITOS QUE DEBEN SER PREFERIDOS PARA LAS PERICIAS EN LAS CAUSAS MATRIMONIALES

El principio general es que deben ser preferidos aquellos que destaquen por su competencia y honestidad. Junto a este principio, estará éste otro: No deben ser llamados aquellos que se hayan manifestado por su antropología distinta a la an-

42. ARRT 83 (1991) 183, n. 21 c. COLAGIOVANNI; sent. de 20 de marzo de 1991.

43. ARRT 83 (1991) 557, n. 12 c. FALTIN; sent. de 21 de octubre de 1991.

44. ARRT 82 (1990) 642, n. 7 c. FUNGHINI; sent. de 18 de junio de 1990.

45. ARRT 86 (1994) 419, n. 12 c. DE PHILIPPI; sent. de 27 de julio de 1994.

46. ARRT 82 (1990) 604, n. 15; sent. de 10 de julio de 1990.

47. ARRT 82 (1990) 257, n. 9 c. BRUNO; sent. de 30 de marzo de 1990.

48. ARRT 84 (1992) 164, n. 7 c. DORAN; sent. de 2 de abril de 1992.

tropología cristiana porque pueden servir de confusión al juez en vez de ayudarle⁴⁹. En cuanto a los que se deben excluir por falta de honestidad encontramos en las sentencias rotales, que se deben excluir «aquellos que procediendo con cierta nebulosidad pseudocientífica, y sin preocupación por la verdad de los hechos, llegan a conclusiones según los deseos de las partes y de los abogados, sin aportar razones de sus afirmaciones, presumiendo los hechos más que probándolos, exagerando algunas cosas, olvidando otras, sin ninguna conexión lógica de unas cosas con otras ni con ninguna equitativa proporción. Además, prescindiendo del orden cronológico, cambian la razón de la causa y efecto y atribuyen a uno lo que a otro se debe»⁵⁰.

¿Preferible el psiquiatra sobre el psicólogo? Independientemente de lo que se haya preferido en tiempos pasados, hemos de reconocer que hoy, en las sentencias rotales, «se evidencia igual relevancia de cada una de estas disciplinas y, por consiguiente, también de los peritos *in re psicológica et vel psychiatricā*»⁵¹.

Hemos de reconocer, como ya se hace en las sentencias rotales, el peligro que encierran las pericias psicológicas, al afirmar que «en materia psicológica más fácilmente se abre la vía al error y esta materia puede estar sujeta a múltiples arbitrariedades»⁵². Pero también hay que reconocer que «La coexistencia de diversos modelos paradigmáticos y aspectos teóricos contrastantes también en psiquiatría no permiten interpretaciones uniformes y unívocas generalizaciones teóricas»⁵³. Con todo, hay sentencias con preferencia a la pericia psicológica sobre todo cuando se trata del defecto de discreción de juicio: «Si se debe adquirir la certeza del defecto de discreción de juicio, que toca a la facultad intelectual y volitiva, se debe acudir a la investigación psicológica»⁵⁴. Hoy se puede decir que se ha consolidado el acudir a la pericia psicológica⁵⁵.

Pocos casos he podido encontrar, pero sí algunos en los que el juez acudió a pedir la pericia de oficio al mismo perito que ya trató anteriormente al enfermo. Es claro que este informe no puede tener las garantías del informe mandado hacer al perito que nunca trató al contrayente. A aquellos solamente se les debe oír como testigos ya que se presume que han de dar la misma opinión que tenía anteriormente: «Se les presume como propensos a dar la misma sentencia que dieron privadamente o predispuestos hacia la persona que han de explorar de nuevo»⁵⁶.

A veces, se presentan pericias pedidas por la parte durante el proceso y hasta habiéndole facilitado la parte los autos del proceso. Tampoco éstos tienen la garan-

49. ARRT 84 (1992) 144, n. 12 c. FALTIN; sent. de 4 de marzo de 1992.

50. ARRT 82 (1990) 142, n. 7 c. BRUNO; sent. de 23 de febrero de 1990.

51. A. STANKIEWICZ, *Breve nota sulla legittimità...*, en «Periodica» 85 (1996) 70-72, citando abundantes sentencias rotales.

52. ARRT 49 (1957) 791, n. 7 c. FELICE; sent. de 3 de diciembre de 1957.

53. STANKIEWICZ, a. c. *Breve nota...*, pp. 73-74.

54. ARRT 77 (1985) 389, n. 6 c. COLAGIOVANNI; sent. de 20 de julio de 1985.

55. STANKIEWICZ, a. c. *Breve nota...*, p. 74.

56. ARRT 75 (1983) 639, n. 12 c. LANVERSIN; sent. de 19 de noviembre de 1983.

tía de los peritos nombrados de oficio. Se presume que tienen una especial inclinación o afecto para la otra parte⁵⁷.

También se suelen presentar informes confeccionados solamente por lo que ha dicho al perito, no el cónyuge enfermo, sino su consorte. Esto sucede sobre todo cuando el enfermo no quiere acudir a la exploración médica. Ni siquiera los peritos consideran estas pericias como científicas. El informe puede ser objetivo pero al juez no le consta que la parte haya dicho al perito la verdad. Su valor procesal puede ser comparado al de una confesión extrajudicial⁵⁸ o un testimonio extrajudicial⁵⁹.

La pericia privada propiamente dicha es la contemplada en el canon 1.581. Es propuesto el perito por la parte y es aprobado por el juez. Puede confeccionar el informe con exploración de la parte y hasta teniendo los autos. Hemos de decir que llevan presunción de sospecha: «No se les puede tener, por lo general, exentos de interés hacia la parte, pues son sospechosos de dependencia o de especial interés por beneficiar a la parte»⁶⁰. Este perito no es «testigo cualificado», ni «asesor» del juez, sino más bien asesor de la parte o del letrado⁶¹.

También se suelen presentar pericias encargadas por el juez civil en el proceso civil y no valoradas correctamente por el juez eclesiástico. Esta pericia no se puede tener como suficiente en la causa de nulidad de matrimonio porque, en su confección, el perito suele tener puntos de vista distintos a los propios en una causa matrimonial, están fundadas en declaraciones de testigos que han sido muy generales⁶².

Las pericias encargadas por el juez pueden ser de tres clases: a) la confeccionada solamente sobre los autos; b) la confeccionada solamente mediante exploración directa del enfermo y sin los autos; c) la confeccionada mediante exploración directa y teniendo los autos.

No cabe duda que es ésta última la que puede obtener una certeza más objetiva y, consiguientemente, unas conclusiones más fundadas. Así aparece en la Jurisprudencia Rotal⁶³. Pero aun éstas, para tener estas garantías, deberán responder a lo que hemos expuesto en todo este trabajo.

La confeccionada solamente sobre los autos, los mismos peritos reconocen que es una pericia imperfecta. En principio, hemos de decir que no son suficientes aunque, en casos concretos, pueden serlo sobre todo si se fundan sobre hechos probados⁶⁴.

57. ARRT 35 (1943) 430, c. WYNEN; sent. de 13 de abril de 1943.

58. ARRT 37 (1945) 569, n. 9 c. FIDECICCHI; sent. de 18 de octubre de 1945.

59. ARRT 37 (1945) 21, n. 6 c. WYNEN; sent. de 13 de enero de 1945.

60. ARRT 35 (1943) 430, c. WYNEN; sent. de 13 de abril de 1943.

61. LANVERSIN, *De momento peritiae...*, en «Periodica» 73 (1984) 485.

62. LEFEBVRE, *De peritorum iudicumque habitudine...*, «Ephemerides iuris canonici» 31 (1975) 222, donde se citan sentencias rotales.

63. ARRT 54 (1962) 620, c. PALAZZINI; sent. de 22 de diciembre de 1962; 62 (1970) 1154, c. DI FELICE; sent. de 12 de diciembre de 1970; LANVERSIN, *De momento peritiae...*, pp. 575-576.

64. ARRT 55 (1963), c. PINNA; sent. de 4 de abril de 1963; 39 (1947), c. HEARD; sent. de 27 de abril de 1947.

Y de las pericias confeccionadas solamente sobre la exploración directa sin los autos, hemos de decir que el canon 1.577,2 prescribe que «se deben entregar al perito los autos de la causa y aquellos otros documentos y adminículos que pueda necesitar para cumplir bien y fielmente su cometido». Solamente cuando el juez tenga motivos para no dar los autos al perito, lo hará así, siendo excepción este proceder. No cabe duda que el perito, no teniendo los autos, pierde una fuente de investigación que puede ayudarle a formar sus conclusiones con mayor certeza. Con todo, el dictamen pericial mandado por el juez goza del principio admitido por la Jurisprudencia: «Peritis in arte medica fides est adhibenda». Se supone que posee la ciencia y probidad⁶⁵. Esta pericia puede ser considerada como suficiente, si reúne los demás requisitos. Debe ser contrastada con el resto de la prueba.

Finalmente, advertimos una supervaloración general de las pericias psiquiátricas y psicológicas, por parte de los jueces eclesiásticos españoles. Es necesario seguir los criterios que va formando la Jurisprudencia Rotal. Y no se debe olvidar que «los peritos, investigando signos visibles, ciertos y a la vez equívocos, en las que llaman relaciones interpersonales, totalmente posnupciales, teniendo presente un concepto del consentimiento matrimonial jurídicamente no perfecto, sin prueba válida testimonial, llegan a conclusiones opinables en todo coherentes por caminos intransitables y difíciles»⁶⁶.

65. LANVERSIN, a. c., pp. 575-576.

66. ARRT 73 (1981), c. FIORE; sent. de 17 de enero de 1981.